

A large, light gray serif letter 'P' is centered on a background of dark gray, curved, overlapping bands. The bands create a sense of depth and movement, resembling a stylized landscape or a series of curved planes. The letter 'P' is rendered in a classic serif font, with a thick vertical stem and a rounded, slightly flared top. The background consists of numerous overlapping, curved bands of varying shades of dark gray, creating a complex, layered effect. The overall composition is balanced and visually striking due to the contrast between the light letter and the dark, textured background.

P



3.

**Politización de lo cotidiano
en situación de espera:
Imaginación y paciencia
como prácticas políticas
en población migrante
en Tapachula, Chiapas**



Politización de lo cotidiano en situación de espera: Imaginación y paciencia como prácticas políticas en población migrante en Tapachula, Chiapas*

DOI: <https://doi.org/10.54118/controver.vi220.1285>

Por: Guillermo Rosales Cervantes**

Resumen: La migración, en el presente, puede entenderse como un fenómeno que apela al surgimiento de nuevas formas de solidaridad humana que, en el mediano y largo plazo, cuestionen las bases ontológicas de la sociedad occidental contemporánea. El objetivo de este escrito es plasmar cómo en contextos, espacios y territorios en los que se desarrollan de forma simultánea dos expresiones migratorias, se produce un campo de articulación, tensión, negociación y lucha en que la politización de lo cotidiano es posible por medio de la imaginación y la paciencia como prácticas políticas. Es a través del aprendizaje cotidiano y de la interacción intersubjetiva como las personas migrantes transforman los momentos de espera en materia prima para gestionar los conflictos por la forma de existir.

Palabras clave: migración, espera, imaginación, frontera, paciencia.

Politicization of everyday life in waiting situations: Imagination and patience as political practices in the migrant population in Tapachula, Chiapas

Abstract: Migration in the present can be understood as a phenomenon that calls for the emergence of new forms of human solidarity that, in the medium and long term, question the ontologi-

* Esta investigación fue posible gracias a una beca posdoctoral otorgada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), institución a quien el autor agradece el financiamiento.

** Investigador posdoctoral en el Colegio de la Frontera Sur-Unidad Tapachula. Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma del Estado de México. Correo electrónico: guillermoroscer@gmail.com <https://orcid.org/0000-0001-5762-025X>.

cal foundations of contemporary Western society. The objective of this writing is to capture how in contexts, spaces and territories -in which two migratory expressions develop simultaneously- a field of articulation, tension, negotiation and struggle is produced in which the politicization of the daily life is possible through of imagination and patience as political practices. It is through daily learning and intersubjective interaction how migrants transform moments of waiting into raw material to manage conflicts over the way they exist.

Keywords: Migration, Waiting, Imagination, Border, Patience.

Cómo citar este artículo: Rosales Cervantes, Guillermo (2023). Politización de lo cotidiano en situación de espera: Imaginación y paciencia como prácticas políticas en población migrante en Tapachula, Chiapas. *Revista Controversia*, (220), 91-124.

Fecha de recepción: 24 de agosto de 2022.

Fecha de aprobación: 31 de marzo de 2023.

Introducción

El presente siglo perfila como una de sus características centrales en materia de migración la consolidación de lo que puede denominarse regímenes globales de control migratorio. Estos mecanismos son establecidos mediante foros de encuentro temporal o permanente entre representantes gubernamentales, organismos internacionales y empresariales. La premisa central de estos regímenes es *combatir* un fenómeno que, a la luz de los concurrentes, resulta imparable, incontrolable y amenazante para la seguridad de las fronteras, al concebirlo como un problema o flagelo para la democracia.

El plan de gobernanza migratoria elaborado en estos encuentros caracteriza al hemisferio occidental como un espacio donde los diversos actores interactúan de formas diferentes, con distintas intensidades, en temas diversos, con el objetivo de producir bienes públicos globales — seguridad, democracia, libertad, derechos humanos, etc.— por medio de agendas comunes (Ianni, 2002; Keohane, 2002; Rosenau y Czempiel, 1992; Weiss, 2013; Wilkinson y Hughes, 2002).

Bajo esta óptica, la *lucha* contra el flujo migratorio requiere la *coordinación transversal* (armonización de las políticas migratorias en un primer instante) entre países de origen, tránsito y destino como condición *sine qua non* para el logro de la *gestión* migratoria (Departamento de Estado, 2022). Los planes conjuntos colocan en el centro de la estrategia a la contención, o en su caso detención, de los flujos migratorios; el fortalecimiento de la gestión humana de las fronteras; la estabilización y el fortalecimiento de las comunidades que acogen a migrantes y refugiados; y la creación de más vías legales para reforzar la migración segura, ordenada, regular y humana (Departamento de Estado, 2022).

México, en general, y la ciudad de Tapachula, en particular, experimentan un proceso en el cual la migración está sometida a controles férreos por medio de la instauración de barreras burocráticas para el otorgamiento de la protección internacional, limitando con ello el derecho humano a la libre movilidad y al refugio (Ceja et al., 2021).

La desigualdad sistémica establecida por las medidas gubernamentales es combatida de forma heterogénea por quienes no tienen otra alternativa que buscar recomponer sus proyectos existenciales en espacios, territorios, sociedades, contextos ajenos —en su mayoría adversos—, con la intención de mantener viva la esperanza de una vida mejor. Ese futuro incierto produce, entreteje y complejiza distintas experiencias que vuelven al tránsito humano un desafío ante cualquier intento de gestión migratoria.

El objetivo de este escrito es plasmar cómo en contextos, espacios y territorios se produce un campo de articulación, tensión, negociación y lucha donde la politización de lo cotidiano es posible a través de la imaginación y la paciencia como prácticas políticas. La intención es dejar de manifiesto cómo las personas enfrentan una situación para la cual no están preparadas y conocer el constante proceso de abandono —material, terrenal, subjetivo, etc.— que experimentan, así como

su reinvencción permanente, esto último como medio que garantiza la subsistencia humana.

La praxis del día a día permite la creación de nuevos significados que, al articularse con los previamente construidos, mantienen abierto el abanico de estrategias y respuestas a las limitaciones socioeconómicas y políticas que se presentan durante su tránsito y estadía prolongada; es decir, es por medio del quehacer intersubjetivo que se construye un deseo de lucha y emancipación. La migración, entonces, puede entenderse como una gesta que apela al surgimiento de nuevas formas de existir que, en el mediano y largo plazo, cuestionen las bases ontológicas de la sociedad contemporánea por medio del establecimiento de experiencias, esto es, otras nuevas formas de pensar, ser y estar.

Por politización de lo cotidiano se entiende toda gama de prácticas, discursos e instituciones que colocan a los proyectos existenciales y las formas legítimas de migrar en el centro de las disputas entre múltiples actores implicados en el régimen de migración y fronteras. Como señala de forma acertada Biondini (2022), “no son necesariamente las prácticas organizadas sino los actos cotidianos [...] lo que trastoca los arreglos institucionales del régimen [...] de migración y frontera” (p. 35).

A fin de dar cuenta de estos trastocamientos que se construyen y operan en la ciudad de Tapachula en contra del régimen de migración, se procedió a la realización de trabajo de campo con personas adultas —mujeres y hombres— que tuvieran como tiempo mínimo de estancia en México dos meses, contados a partir de la realización de su trámite migratorio ante la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR).

Una vez seleccionadas las personas, se pasó a la aplicación de entrevistas en profundidad que fueron posteriormente sistematizadas para el correspondiente análisis narrativo, como forma de

aproximación analítica que captura la dimensión humana y personal de la experiencia vivida [...] a partir de la escucha reflexiva de los relatos [...] a la vez que toma en consideración la relación entre la experiencia individual y el contexto cultural. (Camacho *et al.*, 2021, p. 152).

Para fines operativos, el texto está organizado en seis apartados: en el primero se realiza un recorrido por los postulados teóricos que enmarcan las ideas aquí expuestas; en el segundo se da cuenta de la decisión de migrar, como detonante de la imaginación que permite abrir las posibilidades de respuesta; en el tercero se deja de manifiesto el proceder institucional y sus consecuencias en las personas; en el cuarto se enfatiza en la simbiosis entre la imaginación y una situación de espera en la lucha cotidiana de las personas; en el penúltimo se resalta el papel de la paciencia en la transformación de la subjetividad; y el último está destinado a reflexiones finales.

Postulados teóricos

La pandemia mundial producida por el virus SARS-CoV-2 exacerbó las vulnerabilidades a lo largo del ciclo migratorio (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía-Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2020). Las restricciones a la movilidad incluyeron el cierre de fronteras, el fortalecimiento de los controles migratorios, el incremento de disposiciones regulatorias y el aumento del personal asignado a la tarea de contención. Las modificaciones a los marcos legales y a la forma de operar del personal encargado tanto de la seguridad como del aspecto administrativo del flujo migratorio produjeron un escenario en el que la inmovilidad de las personas fue la constante.

La imposibilidad de continuar el tránsito por distintos territorios produjo lo que en diversas investigaciones se denomina una situación de espera (Dobler, 2020; Khosravi, 2021; Drangland, 2021; Carling, 2015; Debele, 2020; Grabska, 2020; Stasik et al., 2020; Hänsch, 2020). En ella se manifiesta una heterogeneidad temporal y relacional (Khosravi, 2021,

p. 75) que al interactuar con el imaginario territorial de nacionalismo presente en los Estados, abre la posibilidad para la creación de futuros múltiples e interrelacionados (Drangslund, 2021, p. 77) que difuminan la característica teleológica que sobre la espera se han construido.

La expectativa, en una condición de este tipo, no cuenta con un fin prefigurado en función de que el *presente* en la espera posee una dependencia relacional y temporal que potencialmente contiene elementos de cambio que transforman el sentido de la vida de las personas en una *no espera* (Drangslund, 2021). En consecuencia, las prácticas, discursos, vínculos y luchas que ocurren en espacios donde prima una situación de (aparente) inmovilidad representan, inicialmente, un cuestionamiento a la esencia de la forma política tradicional de organización en la modernidad: la nacionalidad (Khosravi, 2021, p. 75). Debido al carácter cronotópico de la espera (Drangslund, 2021), las acciones en defensa de la vida pueden representar una crítica al régimen global de control migratorio, al *desnaturalizar la ilegalidad de las personas en tránsito migratorio*.

En las situaciones de espera el futuro de las personas está abierto, indeterminado, en construcción. El presente no simboliza la carencia o ausencia de un horizonte, la imposibilidad de concreción de ese futuro en el corto plazo no elimina la prefiguración de un escenario alterno, simplemente esa fase espacio-temporal, al estar en ciernes, aún no se concreta, y ese *no todavía* (Drangslund, 2021) es dicotómico: manifiesta distancia y a su vez potencia. La primera, porque revela lo incompleto del proyecto en el presente, existe en cuanto posibilidad; la segunda, porque integra y alienta la imaginación en la construcción de una nueva fase de existencia en la que se expresan múltiples formas de vida y temporalidades al interior de relaciones de poder en las cuales están inmersas las personas.

Denominar a este contexto de la vida de las personas en tránsito *situación* y no *fase* tiene por intención capturar la esencia del fenómeno (Carling, 2015, p. 3), pues “aunque las personas a menudo describen sus vidas en términos de espera, de hecho, se involucran en una gran cantidad de actividades que sólo pueden identificarse mediante una observación y participación extensas” (Stasik et al., 2020, p. 4).

Por otro lado, la obstrucción de la movilidad evidencia cómo la desigualdad social influye en el proceso migratorio, esto es, la velocidad de reflexión, acción y movimiento de las personas está marcada, además de su propia condición social y económica (Jasso, 2021, p. 5), por las técnicas institucionales diferenciales de tratamiento de los solicitantes de protección internacional, provocando con ello la intensificación y normalización de su condición de vulnerabilidad. En consecuencia, esas dinámicas, discursos y proceder institucionales serán el referente obligado de las luchas ontológicas que desarrollan, con o sin saberlo, las personas migrantes (Wurtz, 2019, p. 65).

Las reyertas cotidianas construyen —como resultado de la interpretación de esa experimentación— imaginarios socialmente compartidos que están nutridos de imaginación, entendida “como una actividad encarnada y creativa en constante cambio, tanto incrustada como moldeadora del mundo social y cultural que lo rodea” (Cangià y Zittoun, 2020, p. 643). La imaginación abre el espacio a las disputas y negociaciones simbólicas (Appadurai, 2001, p. 8) a través de las cuales los migrantes buscan instaurar una dinámica alterna al proceso de regulación migratoria, como primer peldaño de acceso a una condición emancipatoria que les permita aproximarse al horizonte deseado.

El vincular una situación de espera con la imaginación y la paciencia permite mostrar a las personas en tránsito internacional como *sujetos* “en constante debate entre inmovilidad y estatismo en su doble sentido, en lo material-territorial, pero también en lo discursivo, como resulta-

do de una redefinición permanente” (Coraza, 2018, p. 33). Asimismo, posibilita el reconocimiento de espacios y tiempos intersticiales (Musset, 2015) generados y aprovechados por las personas como mecanismo para un manejo de la situación de espera por la que atraviesan. Espacios liminares que evidencian la transición subjetiva de las personas al cuestionar los dispositivos, métodos, decisiones y manejo del proceso migratorio institucional. Es gracias a esas áreas que los migrantes construyen territorialidad (Musset, 2015), concebida como estructura relacional de lo cotidiano que da forma a apropiaciones individuales o colectivas y a representaciones de una ideología tanto físicas como simbólicas (Musset, 2015, pp. 308-309).

La espera, entonces, no debe ser entendida solo como un *hecho*, preferentemente debe identificarse su dimensión existencial del *ser* en esa circunstancia. Una dimensión tributaria de la cultura socialmente compartida y que dota de sentido al espacio, a los individuos y grupos que, de forma deliberada o involuntaria, se encuentran en esa situación (Musset, 2015, p. 310).

La decisión de migrar

Previo al análisis de las dinámicas acontecidas en la ciudad de Tapachula en el tema migratorio, es imperativo detenerse en una precisión: la espera no inicia cuando el tránsito migratorio es contenido o suspendido en un territorio específico, por el contrario, esto acontece en el instante en que el proyecto existencial de las personas es interrumpido. Lo anterior las coloca en la disyuntiva de permanecer en sus lugares de origen con todo lo que eso implica o tomar la determinación de migrar. La decisión lleva inscrita a la imaginación —sea como memoria o deseo— en la dinámica social de la gente que emprende la travesía (Appadurai, 2001), ya que permite reconfigurar el mundo (Cangià y Zittoun, 2020), la vida, y dotar de un nuevo sentido la existencia, como se observa en los apartes siguientes:

Una experiencia nueva pero que, se sufre mucho eh, pero que muchas personas igual han pasado por este sufrimiento y han logrado su objetivo y eso es lo que nos da pues fuerza para decir, bueno si ellos lo lograron ¿por qué no nosotros, no? entonces eh por eso es que, es que optamos por emigrar. (Migrante, entrevista, 2021).

Sí, pensando, pensando, o sea no es solo tomar una decisión. Recuerde que tenemos familia, tenemos muchas cosas, dejamos todo, pues, por venir a lo desconocido. No cualquiera lo hace, entonces es algo que se piensa, tomarse esa decisión, pues, a saber a lo que venís, si vas a dormir en la calle, si no vas a comer, eh, si te van a asaltar, si te pueden... hay muchos factores, muchos riesgos, pero uno pues ya viene consciente, pues toma la decisión cuando van, incluso hay muchos que hasta han fallecido en el camino pues ¿verdad? ya no regresan, entonces es bien doloroso pero así es esto, pues. (Migrante, entrevista, 2022).

La conjunción de dolor y esperanza individual alienta de forma inicial la decisión de dejar el lugar de origen; lo anterior no soslaya el conocimiento del contexto general que incide en esa decisión. Las personas tienen conciencia plena de las circunstancias difíciles por las que atraviesan otros seres humanos en sus países y allende las fronteras, perciben que su disposición está imbuida de elementos estructurales que trascienden su entorno inmediato pero que trastocan su vida cotidiana, distinguen la presencia de elementos vinculantes con el resto de las personas que integran las diásporas de la esperanza (Appadurai, 2001):

Hay mucha cosa buena, es un país bello [Haití], pero, no, es que la maldad puede más, pero sí, la maldad está en la alta cúpula, entonces como que no hay, habemos unos, en su mayoría, el que puede salir del país hace esfuerzos por hacerlo, se esfuerza y mejor se sale a emigrar, a buscar dónde pueda encontrar un mejor lugar donde vivir y hacer su vida en otro lado, porque no se ve un cambio, porque para que haya un cambio en el país son factores externos, dependería de otras fuerzas para que haya el cambio

para el pueblo, que ya quede concentrado para el pueblo, pero los factores externos no se interesan en ello. (Migrante, entrevista, 2021).

Entonces en Chile, así, vivir también tranquilo entonces, pero así para económico, para una vida mejor porque ahí algunos chilenos, haciendo violencia con nosotros, nosotros no tengo, no tiene presidente que para hablar por nosotros a la gente, así como hacen violencia con nosotros ahí se pasa, así nomás nadie no se habla, por eso así yo pensé así: que pasa algo conmigo no va tener nadie que viene que habla conmigo, para mí, allá; por eso quiere que buscar un país que es mejor, que respeta a la gente también, que no va a hacer violencia para que la vida sea más seguro. (Migrante haitiano, entrevista, 2021).

La decisión de las personas al partir de sus hogares pone de manifiesto la inconformidad inicial con la forma de organización social, política y económica imperante, adicionalmente, deja entrever el núcleo de las reivindicaciones y las luchas *a posteriori*: la defensa de la vida. Es una lucha que arroja a la existencia con el discurso del respeto y defensa de los derechos humanos, independientemente del sitio en el que se encuentren los individuos. Es un cuestionamiento ontológico a dos principios fundantes del Estado-nación: la nacionalidad y la ciudadanía.

El fenómeno migratorio instaura una interrogante en la escena internacional: ¿A qué responde que los Estados se asuman como parte de una comunidad internacional, pero solo garanticen la protección de los derechos humanos a los nacidos en territorio de su jurisdicción? La migración internacional muestra el carácter ambivalente del proceder institucional: por un lado, ostentarse discursivamente como garante de las libertades y derechos de las personas en cada rincón geográfico; por el otro, restringir sus derechos como una forma para garantizar su propia seguridad. Además de eso deja en evidencia el fortalecimiento de las economías clandestinas, el tráfico transnacional ilícito (Wheatley

y Kroll-Zeldin, 2020 p. 192), es decir, muestra cómo la clandestinidad y la selectividad son convertidas en norma.

Por último, con el afán de no caer en idealizaciones con relación a *la decisión* de migrar, es preciso destacar que son las condiciones de precariedad en las que viven las personas las que en mayor medida la producen, es decir, la determinación inicial de salir de sus lugares de origen se deriva del cúmulo de violencias existentes en los lugares habituales de residencia, que interactúan entre sí (Coraza, 2020, p. 132). La búsqueda de una vida mejor conlleva implícito un acto forzado. En muchos casos las personas no pensaron en abandonar sus lugares de origen, sino que fue el propio devenir político, social y económico en su país y en el mundo el causante de tal circunstancia:

No, nunca pensé en salir de mi país, porque viví tan tranquilo en la propiedad, viví tan tranquilo toda mi vida, inclusive ni salía de ahí, simplemente, que uno hasta que sale de su casa, del confort de su casa, sabe cómo enfrentar la situación de lo que viene. (Migrante, entrevista, 2021).

No tenía acceso a nada, pues, es horrible. Después de tener una vida cómoda, después de vivir bien, se puede decir, tener que dejar todo, abandonar todo, pero salir con lo más valioso que Dios me ha dado como lo es la vida. (Migrante, entrevista, 2022).

El migrar, eh, para mí ha sido como una obligación, a mí me obligaron a migrar. (Migrante, entrevista, 2022).

La decisión de migrar, entonces, puede ser entendida como el detonante de la imaginación en la reconfiguración del proyecto existencial interrumpido, de ahí la importancia de indagar en el hecho. Esa disposición a migrar puede ser concebida como el paso inaugural de un proceso de subjetivación que va articulando en el camino comportamientos, imaginarios, deseos, experiencias, sueños y esperanzas de quienes co-

locan todos esos elementos en distintas escalas geográficas con el fin de impedir que la vida sea encapsulada, homogeneizada y domesticada.

Proceder institucional y sus consecuencias en las personas

La postura del Gobierno mexicano con relación al tema migratorio ha presentado diversas modificaciones vinculadas al devenir mundial y regional. La llegada en el año 2018 de un gobierno con tendencia política de izquierda abría la posibilidad de varios elementos: dejar de lado la actitud de dique de contención que sobre el flujo migratorio se estableció en administraciones anteriores; e incrementar la protección de los derechos de los migrantes mediante la adopción de un comportamiento responsable, respetuoso, no discriminatorio y con estricto apego a la legalidad.

La respuesta inicial de este nuevo Gobierno estuvo marcada por colocar al centro de la estrategia a la persona, y el desarrollo social y económico como sustento de la movilidad humana de una manera regular, ordenada y segura (Unidad de Política Migratoria, 2019, p. 9). Este cambio de paradigma buscó asumir el compromiso contraído mediante la suscripción del Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular, acuerdo intergubernamental realizado bajo los auspicios de la Organización de Naciones Unidas (ONU), adoptado en Marruecos a fines del año 2018, que pretende el mejoramiento de la gobernanza migratoria.

Los componentes de la política migratoria de la administración encabezada por el presidente Andrés Manuel López Obrador son: la responsabilidad compartida; la movilidad y migración internacional regular, ordenada y segura; la atención a la migración irregular; el fortalecimiento institucional; la protección de los connacionales en el exterior; la integración y reintegración de personas en contextos de migración y movilidad internacional; y el desarrollo sostenible (Unidad de Po-

lítica Migratoria, 2019, p. 10). Discursivamente el Gobierno perfilaba una nueva etapa en materia migratoria que estuviera caracterizada por ofrecer puertas abiertas y solidaridad hacia las personas migrantes, por medio del otorgamiento de visas por razones humanitarias a quienes ingresaran al territorio nacional.

No obstante, las circunstancias del entorno internacional, tal y como ocurrió en el pasado, obligaron a un viraje en la postura del Gobierno sobre el tema. La urgencia por garantizar recursos económicos al país, la presión del Gobierno estadounidense mediante la amenaza de imposición de aranceles a las exportaciones mexicanas, así como la necesidad de mantener una relación bilateral estable con el vecino del norte, condujeron al Gobierno a firmar un acuerdo en junio de 2019, por medio del cual se comprometía al control y freno del flujo migratorio irregular por medio del despliegue de elementos de la Guardia Nacional en la frontera sur.

Ese acto fungió como el parteaguas en la aplicación de lo que se conoce como el fundamento jurídico de la política migratoria del Estado mexicano: la Ley de Migración y la Ley sobre Refugiados, Protección Complementaria y Asilo Político (Centro de Estudios Internacionales Gilberto Bosques, 2011). De facto, la contención de la migración volvía al centro de la estrategia gubernamental y con ella la lógica instrumental dejó atrás a la lógica de lo apropiado (García et al., 2020).

La manera en que este viraje gubernamental se plasma en terreno puede ser ilustrado con el actuar de los funcionarios de las instancias gubernamentales encargadas del trámite migratorio. Las personas, en la ciudad de Tapachula, deben recurrir a dos representaciones oficiales para la regularización de su situación migratoria, con el fin de poder continuar su travesía: la COMAR y el Instituto Nacional de Migración. A la primera es necesario presentarse en, al menos, dos de sus tres sedes, para dar cauce al trámite correspondiente de protección legal del Estado

mexicano. A la segunda se asiste toda vez que se cuenta con la Clave Única de Registro (CUR), requisito indispensable para la expedición de la visa por razones humanitarias.

Con este último documento las personas, en teoría, pueden continuar su camino por territorio mexicano sin infringir la normatividad ni sufrir actos de molestia por parte de funcionarios públicos. No todas las personas logran obtener la visa, en muchos casos solo consiguen que se les expida la Forma Migratoria Múltiple que les otorga un período de treinta a ciento ochenta días para abandonar el país por cualquiera de sus fronteras. El acceso a alguno de estos instrumentos es una muestra de cómo se llevan a cabo el manejo y las restricciones del tiempo por parte de las autoridades. El accionar gubernamental de dislocar temporalmente a las personas solicitantes de protección legal —en una triple acepción: sacar de lugar, torcer la argumentación o el razonamiento y hacer perder la compostura— es manifiesto desde que los solicitantes acuden con los responsables de las oficinas oficiales:

¡Ay, eso es otra! Bueno, yo, mira ahí jugaron con nuestra mente hermano... Jugaron con nuestra mente porque, vaya, pues tiraron una página de migración donde decía que, pues, que con respecto de los buses, que te daban la visa humanitaria y ellos te movían para otro estado. Bueno, nosotros decimos está bien. Yo me vine a quedar una noche antes para, pues si por lo mismo, para ser de los primeros. Por acá dormí en este parque, eh, la cosa es que hicimos la cola hermano, llegaron hasta el bus sesenta y cuantos, 56, la gente del bus 56 lograron su visa humanitaria porque se las estaban dando, es cierto. Nosotros fuimos el bus 72 pero te digo, ¿por qué jugaron con nuestra mente? Porque [...] nosotros hicimos toda esta cola para nada, porque si ellos tenían en mente que iban a llegar hasta el 56 y anotaron hasta el 125 [...] Lo que pasó es que fue esto, eh, migración estuvo anotando y dando fechas hasta para el 30, 31 [de diciembre] que supuestamente iban a salir buses de acá, o sea todos los que estamos acá anotados en algún bus con la ilusión de que nos íbamos a mover ¿qué

paso? [...] pues migración empezó a vender esos buses y nos desajustaron a nosotros. ¿Qué pasó?, si usted se fija casi gente cubana no anda, ¡mire!, no la que ande ahorita [...] entonces supuestamente ellos pagaron alrededor de ¡500 dólares por bus! (Migrante, entrevista, 2021).

Para que ellos hagan todo el procedimiento, ni eso se ha podido hacer, entonces yo digo que lo hacen como de esa forma para que uno se canse y desista de la situación, que cada quien vaya a enfrentar su situación (Migrante, entrevista, 2021).

Paradójicamente, esta forma de operar de los funcionarios —tendiente a la ruptura de los vínculos entre quienes acuden a la realización del trámite de regularización migratoria— surte el efecto contrario. Es uno de los lugares en donde las personas construyen y encuentran espacios de territorialidad (Musset, 2015), en el que se forjan estructuras de relacionamiento cotidiano que dotan de sentido a la espera. Es por medio de la observación y participación extensas en esas zonas (Stasik et al., 2020) que el entrelazamiento de futuros múltiples (Drangslund, 2021) se cristaliza y revitaliza la esperanza, elemento que atenta —desde la perspectiva oficial— contra el principio de apertura regulada del modelo actual de migración (Santi, 2020, p. 13).

Los lugares como la ciudad de Tapachula poseen un carácter ambivalente en función de las dinámicas que ahí se desarrollan: es un sitio de contradicciones donde el encuentro y la interacción conviven con la separación y exclusión (Coraza, 2018, p. 46); es un área de disputas políticas en la que tienen lugar prácticas y técnicas de desplazamiento diversas que apuntan al cuestionamiento de las ideas hegemónicas circulantes mediante el recurso de la imaginación.

Imaginación en una situación de espera

Las disposiciones gubernamentales en materia migratoria, al conjuntarse con las medidas sanitarias establecidas a causa de la pandemia del

virus SARS-Cov-2, propiciaron sendas transformaciones en la dinámica de la ciudad fronteriza de Tapachula y colocaron a las personas migrantes en un estado de aparente inmovilidad que las obligó a reconstruir, reinventar o resignificar un mundo convencional para encontrar “acomodado en los márgenes, en el no lugar, en la no morada” (Porraz, 2020, p. 124). La reorganización constante de la vida en ese aparente estado de estancamiento dio continuidad a la situación de espera que ya experimentaban desde el momento de alejarse del suelo natal.

La espera, como un fenómeno asimétrico, produce efectos diversos en quienes la experimentan. No todas las personas esperan de la misma manera y en las mismas condiciones (Khosravi, 2021, p. 202). Representa un arma en la batalla para desalentar a las personas de reciente ingreso. Está imbuida de frustración, desolación e incertidumbre para porciones importantes de población en tránsito:

Ser un inmigrante, bueno, para mí es triste ¿me entiendes? Eso, ser un inmigrante, es triste porque ya estar en un país que no es mi país, y que no pueda tener papeles y que ande buscando trabajo y que no me den ni trabajo ni nada ¿me entiendes? es difícil y es triste. Es triste porque, ya una persona sin papeles y sin nada, prácticamente, es una persona inmigrante, una persona que no tiene nada ¿me entiendes? ¡No tiene nada! de que pueda tener una estabilidad en un lugar. Que pueda tener papeles y que pueda uno trabajar libremente en el trabajo que uno se pueda desempeñar ¡que uno pueda!, pero sin papeles se siente uno totalmente, se siente mal, porque yo me he sentido, me he sentido como discriminado, me he sentido súper mal, súper mal, así me he sentido, como desechado, como desechado por la sociedad ¿tú me entiendes? de menos, así como que me he sentido, ya llevo un tiempo que me he sentido así (Migrante, entrevista, 2022).

Los mecanismos utilizados por los actores que enarbolan el régimen global de control migratorio buscan situar a las personas en una posición de *abandono*, un proceso que gradualmente traslada a los seres

humanos a “una trama densa de relaciones de exclusión y violencia” (Parrini, 2017, p. 139); en ella, la ambigüedad temporal y espacial son utilizadas por los agentes del Estado como medio de generación de parálisis estructural, donde priman condiciones de precariedad en las que los derechos humanos y la satisfacción de las necesidades básicas son suspendidos (Wurtz, 2019). Todo lo anterior se ve materializado en las constantes variaciones de las indicaciones, lugares y horarios en los que las personas están obligadas a realizar los trámites de regularización migratoria. Esos virajes institucionales impiden a los individuos tener control pleno de las decisiones en su vida cotidiana. Los obliga a interrumpir de forma drástica y recurrente sus actividades, y les demanda el traslado inmediato a los sitios de que disponen.

Los seres humanos en Tapachula son situados en un limbo jurídico (Sarmiento, 2021) insertos en una relación abusiva (Parrini, 2017) entre legalidad e ilegalidad. Como aduce Jasso (2021), los migrantes permanecen en una ficción legal, físicamente insertos en un territorio, pero reglamentariamente fuera de su jurisdicción, tácitamente en una condición de *liminalidad* (Drangland, 2021). Será esa misma condición liminar la que les permita realizar la transición hacia un estadio subjetivamente distinto a través de actividades rutinarias:

Primero vendía donas, eh, vendía donas caminando en la calle, ofreciendo donas, porque allá también cuando tenía tiempo en Chile, estaba haciendo donas. Sí, allá aprendí a hacer donas, después de vender donas, porque empecé a vender donas desde las 7 de la mañana hasta las 6 de la tarde, pero algún día me fue mal en las donas y tuve que *tomar otra decisión*, dije: ¿Qué voy a hacer ahora? Sí las donas ya no se venden, voy a tener que buscar otra manera para poder trabajar, *para poder vivir*. (Migrante, entrevista, 2022).

La sensación de estancamiento o inmovilidad se desvanece por medio de actividades que permiten la vinculación social del individuo. La di-

námica de la actividad cotidiana posibilita a la persona establecer nexos de mayor amplitud, poseer información actualizada, coordinar estrategias y acciones conjuntas, tener acceso a espacios ajenos, contar con formas de desplazamiento múltiple, recuperar el control temporal de su existencia; permite, parafraseando a una de ellas, poder vivir.

De ahí se desprende la determinación estatal de mantener cerrados los espacios laborales a personas con una situación migratoria irregularizada, pues en ellos se reconocen situaciones en las que la solidaridad humana es susceptible de gestación. Como puede apreciarse, es en las etapas transicionales donde las personas son “activas en estos procesos aunque, en ocasiones, desconocen su agencia” (Grabska, 2020, p. 24); las prácticas diarias incrementales e inestables que se desarrollan en los espacios liminares son simultáneas con el mantenimiento de una visión más amplia para el futuro como principio de esperanza (Stasik et al., 2020).

La espera presenta diversas variantes (voluntaria o estratégica, involuntaria o forzada, mixta) y esas variaciones pueden considerarse expresiones locales de la dinámica global de nuestro tiempo, así como efectos de la desigualdad social (Dobler, 2020, p. 21; Jasso, 2021). Las prácticas, discursos y luchas que se entretajan en la ciudad de Tapachula dan pauta a la conformación de subjetividades que buscan responder a la violencia que la espera impone (Debele, 2020); además, dan cuenta de la forma progresiva en que las personas logran recuperar el manejo del tiempo; nos ilustran sobre cómo realizan esa reapropiación, al pasar de momentos de incertidumbre y desesperación a otro nivel donde la planificación, el cálculo, la solidaridad, la lucha y la paciencia son muestras evidentes de la transformación. Como señalan las personas a través de sus testimonios, la espera no implica “únicamente ‘matar el tiempo’, tener una naturaleza pasiva, estar estático, podría ser todo lo contrario” (Guevara, 2019, p. 47):

Entrevistador: ¿Y qué pensaste cuando te dijeron eso de esperar?

Entrevistado: Para mí, es como que se apaga la luz, cuando uno tiene la luz prendida y llega y apaga la luz, porque la única manera que yo pueda salir de aquí, en este momento ¡ni con palo me pueden regresar a mi país! Entonces yo estoy en una situación que yo no puedo moverme; entonces, por eso cuando yo escuché la caravana aquí, como te comenté, yo trata de participar en la primera caravana, pero yo tengo un poco de miedo. Mira, el miedo es —yo conozco bien cómo hacen la caravana—, entonces, uno antes de meterse en una cosa debe investigar, entonces yo trata de hacer todo, de andar con el dinero con toda la gente [...] porque yo digo, en la caravana a veces la policía o si no la guardia nacional te puede agarrar a uno, o maltratar a uno, eso era lo que yo estaba pensando, pero ¡al contrario! hay de eso en la caravana, pero no, no tanto ¿me entendés? (Migrante, entrevista, 2021).

La organización de movilizaciones como las caravanas conlleva todo un cúmulo de dinámicas, experiencias y recursos que confluyen en espacio y tiempo. En las semanas y días previos a la salida del contingente puede observarse el despliegue de todo el repertorio de aprendizajes que en el tránsito y la estadía se produjeron. Se vive un proceso de aceleración de las comunicaciones, de recaudación de fondos, de información, de acopio de víveres, de concentración humana, de toma de decisiones, de reactivación de la espiritualidad. Es un evento que reaviva la esperanza y abre la posibilidad de horizontes futuros.

Las salidas masivas de seres humanos son la expresión culmen de un entramado de interacciones cotidianas en calles, plazas, mercados, instalaciones gubernamentales, parques, centros comerciales, transporte público; son el resultado de “tentar activamente el destino a través de la acción social y política” (Stasik et al., 2020, p. 2). Son estas acciones conjuntas las que abren la posibilidad para la transformación futura; transforman los lugares de espera en territorios de espera (Musset,

2015), espacios de creación de nuevas identidades donde surgen formas de solidaridad y estrategias de ayuda entre migrantes inmovilizados (Jasso, 2021, p. 7).

Al centro de las expresiones de apoyo mutuo y de lucha compartida se ubica la reivindicación del respeto a los derechos humanos como forma de cuestionamiento directo a la figura de la nacionalidad; la contra del discurso oficial que enarbolan las personas en tránsito está anclada en el altermundismo. En él, los derechos de las personas no pueden constreñirse a un espacio geográfico determinado, por el contrario, reivindicar la condición de humanidad las coloca en un umbral político distinto:

Todos somos seres humanos, o sea, no solo porque aquí sea México, allá sea Guatemala, esté en Honduras, todos somos iguales. O sea, solo porque, eh, la única diferencia es el nombre de tu país, pero vivimos en el mismo mundo ¿Me entiendes? No, no le hallo lógica pues. (Migrante, entrevista, 2022).

El empleo de esta estrategia responde al hecho de reconocer que los derechos humanos en la prédica gubernamental “juegan el rol de legitimar el bloqueo o condicionamiento de los cruces fronterizos [...] son usados como [...] el componente fundamental en el régimen global de las migraciones” (Varela, 2017, p. 119):

Sí, tenemos derecho todos nosotros, tenemos derecho, todo el mundo tenemos derecho, no solo los inmigrantes ¡todos!, sino es que hay a veces que no hacen cumplir nuestros derechos, pues eso es lo que ¡les vale a veces! (Migrante, entrevista, 2021).

Sí, yo siento que todos somos seres humanos y tenemos derecho, sí, tenemos derechos, no tenemos derecho a pedir lo que uno quiera, pero, sí, tenemos derecho ¡a que nos respeten nuestros derechos, pues! (Migrante, entrevista, 2021).

La situación de espera produce en los individuos un estado de desvelo y vigilancia permanente que, combinado con el intercambio intersubjetivo, permite crear y distinguir momentos de apertura en el sistema como condición para la construcción de un futuro distinto, en suma, es constituida por medio de temporalidades múltiples y relacionales (Khosravi, 2021). Los caminos alternativos que en ella se trazan representan el repertorio de estrategias concebibles para la salida de tal circunstancia (Carling, 2015):

Mira, yo siempre creer en esa palabra, dice que, una palabra dice que una palabra de Yokoi Kenji; Yokoi Kenji es un japo colombiano, es un confeccionista, dice: “Una persona que se deja muera su esperanza, es como una persona muerta, un muerto que tiene esperanza es una persona viva”, dice: “Tarde o temprano llegará esperanza”, entonces yo creo que mi esperanza es la caravana, esa es la oportunidad, esa. (Migrante, entrevista, 2021).

En la ciudad de Tapachula se observa la manera en que la imaginación es transformada en un “campo organizado de prácticas sociales y una forma de negociación entre posiciones de agencia (individuos) y espectros de posibilidades globalmente definidos” (Appadurai, 2001, p. 29). Las personas redescubren la parte geográfica de lo que *se es*, esto es, en el acto de reconocimiento de dónde están y cómo están encuentran el *quiénes son* (Musset, 2015). Habitar un territorio, entonces, es un proceso, una tensión entre el presente y el futuro que encuentra en la paciencia un elemento vinculante y estabilizador.

Pacencia como práctica política

En consonancia con Rivas (2011), señalo que las personas en su interacción cotidiana poseen y despliegan su capacidad de saber y de actuar. Trascienden las situaciones adversas, aprenden a intervenir en el contexto en el que se desarrolla su vida y toman nota de las circunstancias contingentes que acontecen (Rivas, 2011). Lo anterior es posible por

medio del recurso de la paciencia. Este dispositivo de vinculación y dominio temporal rompe con la progresión lineal de la espera (Debele, 2020). Al hacerlo se puede comenzar a trazar el repertorio de estrategias concebibles para la salida (Carling, 2015):

[Lo importante es] no pensar en lo que va a venir o en lo que pasó, es vivir la vida, el presente. Yo vivo el presente, no vivo el pasado, el futuro ¡no!, ¡el presente! No importa lo que va a venir, lo que ya pasó, ¡no!, tiene que vivir el presente porque nadie sabe el futuro. ¡El pasado ya pasó! ya no vas a saber, no vas a regresar. ¡No tienes que olvidar lo que pasó, lo que ya pasó! el pasado, porque con el pasado puedes producir un mejor futuro, pero igual no lo olvido, pero me trato de vivir el presente. (Migrante, entrevista, 2022).

El futuro no es negado, por el contrario, en el tránsito hacia ese horizonte se reconoce una brecha temporal en la que se llevan a cabo ejercicios reflexivos y acciones concretas en las que las personas moldean y son moldeadas por las experiencias emergentes que viven en Tapachula. Esta ciudad es convertida mediante el proceder individual y colectivo en un espacio de nuevo sentido (Coraza, 2014), en el que “las estructuras políticas son interpretadas, sentidas y resistidas en las vidas de los migrantes” (Wurtz, 2019, p. 63), donde se impone una nueva gestión del tiempo y se establece “el poder de reorientar la acción a través de la potencialidad del no-todavía” (Stasik et al., 2020, p. 2):

La vida personalmente es dura, porque si alguien tiene miedo de sufrir, no está viviendo, porque la vida es puro sufrimiento, tiene que aceptar la vida como viene, tiene que tratar en salir de donde estás, porque si estás mal viviendo, si no puedes comer ¡tienes que tratar de salir!, pero igual tienes que vivir la vida como sea. No me voy a matar o castigarme porque estoy viviendo mal ¡no!, porque la vida es así. Estoy acá, tengo mi razón, no lo sé aún, pero hay, pero existe. (Migrante, entrevista, 2022).

La paciencia permite a las personas apartarse de la temporalidad subordinada a la autoridad; gracias a su existencia el sujeto puede crearse e improvisarse activamente (Debele, 2020). Como nos recuerda Drangland (2021), la espera, al poseer un carácter cronotópico, tiende a orientar la acción hacia un futuro aún ausente. La potencia del no todavía de ese futuro tiene su fundamento en la espontaneidad, pieza clave para arrebatar a la autoridad la posibilidad de determinar qué, cómo y cuándo se realiza una acción:

Bueno, mire, yo quiero mucho a México, la gente y todo. Y les doy muchas gracias por lo poco que me han ayudado y todo, pero ¿sabe qué? toda persona tiene siempre mayores anhelos, porque piensa en hijos, en su familia, en mujeres y cosas así ¿me entiende? Entonces tiene que ver allá, porque allá es donde está el dólar y la moneda que está más alta ¿verdad?, entonces tiene que ver si va a allá, pero como dijo chirrato, mi amigo, nunca se sabe lo que uno puede pensar; ahorita puedo decir una cosa pero ya mañana cambio de opinión. (Migrante, entrevista, 2021).

A fin de lograr trascender las formas de espera políticamente impuestas, las personas migrantes se valen de lo que Carling (2015), siguiendo a Vigh, señala como *navegación social*, fenómeno en el que se destaca la articulación entre el conductor de la vida, el proceso de conducción de esta y el entorno por el cual se conduce. La metáfora de navegación deja de manifiesto la ausencia de una direccionalidad predeterminada y permite abrir las posibilidades de futuro; así, la imaginación y la movilidad se configuran mutuamente (Cangià y Zittoun, 2020).

La paciencia contribuye a retornar la imaginación al espacio de la vida cotidiana de donde había sido desterrada transitoriamente (Appadurai, 2001). Al reincorporarla al trabajo mental cotidiano la transforma en una experiencia social que puede ser compartida y apropiable de forma colectiva, “punto inicial de la recuperación del sentido de participación [...] a través del rescate de aquello que le fue arrebatado al tener que

huir” (Coraza, 2018, p. 34). La paciencia, entonces, no es una actitud pasiva, sino una práctica política individual, pero sobre todo colectiva, que eleva el sentido de lucha contra los ataques y las estrategias de desgaste del Estado; resulta un modo colectivo de habitar la temporalidad (Hänsch, 2020). La paciencia funge como dispositivo que entreteje lazos cotidianos con el mundo exterior, tiene el potencial de romper la monotonía asociada con el confinamiento existencial (Russell y Rae, 2020).

Una temporalidad que por medio de mecanismos diseñados, impulsados e instaurados global, regional, estatal y localmente, posiciona a las personas migrantes como el “Otro” amenazante que atenta contra las normas elementales de convivencia social. Pero es a través del aprendizaje cotidiano y de la interacción intersubjetiva que las personas transforman los momentos de espera en materia prima para la emancipación.

Reflexiones finales

En las situaciones de espera podemos apreciar que los momentos que de forma recurrente son considerados como sistemáticamente perdidos son instantes para el aprendizaje individual y colectivo; para el desarrollo de la solidaridad; para poseer un mejor manejo sobre el tiempo, producir estrategias cronotópicas y para perfilar horizontes de posibilidad que cuestionen en el largo plazo las estructuras que sustentan a la sociedad occidental actual. La migración cambia el sentido otorgado a la vida, los afectos incluidos en ella y el lugar de las personas en el mundo. He pretendido mostrar la potencialidad de la imaginación y la paciencia en un espacio y momento determinados, con la finalidad de resaltar la relevancia de las acciones cotidianas en la transformación subjetiva y social.

Los procesos sociales, entonces, no deben entenderse como el resultado de grandes explosiones sociales que trastocan las estructuras y orien-

tan el actuar de las personas, por el contrario, es necesario invertir la mirada y reconocer la potencialidad de la base social, de lo micro, lo cotidiano. Solo así estaremos en situación de apreciar que la actitud paciente y creativa en momentos de dificultad va construyendo las condiciones que a la postre forjarán los futuros horizontes emancipatorios, al desnaturalizar la ilegalización del desplazamiento humano.

Asimismo, las personas que migran a otros espacios dejan de manifiesto la manera en que las disposiciones estatales les otorgan derechos a manera de recursos. Señalan el carácter paternalista, racista y condescendiente del otorgamiento de esos derechos. La práctica cotidiana de las y los migrantes interpela la manera convencional de interpretar lo político, esa suerte de acción redentora destinada a un grupo de privilegiados es convertida en una acción compartida que pone en entredicho el sentido común de sociedades como las latinoamericanas; subraya el carácter artificial de su conformación.

El elemento subversivo del actuar migrante estriba en ser portadores de diferencia y por medio de ella cuestionar el discurso de la desigualdad. Los migrantes muestran los límites prácticos del pretendido universalismo occidental, profundizan las conexiones contradictorias de las diferencias que este contiene y que son negadas. Es una crítica práctica a la totalidad representada en las construcciones ideológicas estatales. La acción y discursiva migrantes buscan establecer nuevas bases de entendimiento con el resto de la sociedad. Estas nuevas formas de relacionamiento pretenden lograr que los conglomerados sociales estén abiertos a la mixtura, la hibridación, al movimiento.

Apartemos de nuestra mente esa imagen legada por los discípulos de Thomas Hobbes con su Leviatán al que hay vencer por medio de gestas épicas. La lucha en tiempos actuales se desarrolla de forma diaria, sea para satisfacer las necesidades más elementales, o bien para cuestionar formas de operar del propio sistema. Nuestra labor es no entramparnos

en los tiempos del propio sistema y establecer una dinámica paralela que, a la par de garantizar la subsistencia, nos permita reflexionar desde los aspectos más elementales de nuestro existir hasta los más complejos.

Queda pendiente un aspecto que por razones diversas no fue abordado en el presente trabajo: la distinción sexo-genérica que se desarrolla en situaciones de espera. Un tema que evidencia la desigualdad entre los conglomerados que son considerados vulnerables; es necesario dar visibilidad a la desigualdad sistémica que produce dinámicas jerárquicas y de exclusión que posicionan a las mujeres, niñas, niños y población LGTBTTIQ+ en circunstancias de desventaja frente a la condición de privilegio de que gozan los hombres adultos, a pesar de encontrarse paralelamente en contextos ajenos y adversos. Lo anterior nos brindará luz sobre cómo el patriarcado también presenta una faceta migratoria.

Finalmente, es preciso dejar de manifiesto el profundo aprendizaje que una persona migrante deja a su paso, aunque efímero, en el investigador que nunca la consideró objeto de estudio, sino que reconoció su humanidad en todo momento. El no dejar de tener conciencia de que es frente a seres humanos entre quienes nos encontramos realizando nuestra labor de investigación nos permite que su dolor, esperanza y lucha sean parte de nuestra existencia. Es reconocernos como humanidad que en modos diferenciales atraviesa por dificultades semejantes y, por ello, se debe emprender una lucha conjunta.

Referencias

- Appadurai, Arjun. (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Trilce/Fondo de Cultura Económica.
- Biondini, Valentina. (2022). Politización de la maternidad. La figura de la madre migrante en el corredor oeste. En Lucía C. Ortiz y Gabriela Pinillos (Coords.), *(Trans) frontera. De maternidades, movildades y fronteras*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

- Camacho, Dolores; Ruiz de Oña, Celia y Torres, Amanda. (2021). La narrativa como enfoque metodológico para el estudio multidisciplinario de la frontera sur (Chiapas-Guatemala). Experiencias y reflexiones. *EntreDiversidades. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 8(1), 141-163. <https://doi.org/10.31644/ED.V8.N1.2021.A06>
- Cangià, Flavia & Zittoun, Tania. (2020). Exploring the interplay between (im)mobility and imagination. *Culture and Psychology*, 26(4), 641-653. [https://journals.sagepub.com/doi/full/10.1177/1354067X19899063#:~:text=The%20field%20of%20possibilities%20to,experience%20of%20\(im\)mobility](https://journals.sagepub.com/doi/full/10.1177/1354067X19899063#:~:text=The%20field%20of%20possibilities%20to,experience%20of%20(im)mobility)
- Carling, Jorgen. (8 de junio de 2015). *Pathways out of waithood: Initial steps towards a conceptual framework* (Paper presented at ECAS 2015, the 6th European Conference on African Studies). <https://jorgencarling.files.wordpress.com/2015/07/carling-ecas-2015-pathways-out-of-waithood.pdf>
- Ceja, Iréri; Álvarez, Soledad y Berg, Ulla (Coords.). (2021). *Migración*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Centro de Estudios Internacionales Gilberto Bosques, (Noviembre de 2015). *México en la encrucijada: Implicaciones internas e internacionales de la migración*. Universidad Nacional Autónoma de México. <https://www.ruam.unam.mx/portal/recursos/ficha/83001/mexico-en-la-encrucijada-implicaciones-internas-e-internacionales-de-la-migracion>
- Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía – Comisión Económica para América Latina (Noviembre de 2020). *Los efectos del COVID19: una oportunidad para reafirmar la centralidad de los derechos humanos de las personas migrantes en el desarrollo sostenible*. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46353/4/S2000618_es.pdf
- Coraza de los Santos, Enrique. (Enero-junio de 2014). Territorialidades de la migración forzada. Los espacios nacionales y transnacionales como estrategia política. *Espacialidades. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura*, 4(1), 199-221. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=419545121007>
- Coraza de los Santos, Enrique. (2018). Pensando el espacio transfronterizo México-Guatemala y sus movilidades humanas. En Luis Alfredo Arriola y Enrique Coraza de los Santos (Eds.), *Ráfagas y vientos de un sur global:*

Movilidades recientes en estados fronterizos del sur-sureste de México (pp. 25-51). El Colegio de la Frontera Sur/Peter Lang Publishing.

- Coraza de los Santos, Enrique. (2020) ¿De qué hablamos cuando nos referimos a las movilidades forzadas? Una reflexión desde la realidad latinoamericana. *Estudios Políticos*, (57), 128-148. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/estudiospoliticos/article/view/338902>
- Cordero, Blanca; Mezaadra, Sandro y Varela, Amarela (Coords.). (2017). América latina en movimiento. Migraciones, límites a la movilidad y sus desbordamientos. Universidad Autónoma de la Ciudad de México/Traficantes de Sueños.
- Debele, Serawit. (2020). Waiting as a site of subject formation: examining collective prayers by Ethiopian asylum seekers in Germany, *Critical African Studies*, 12(1), 52-64. <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/21681392.2019.1697311>
- Departamento de Estado. (20 de abril de 2022). *Secretary Antony Blinken and homeland security secretary Alejandro Mayorkas, panamanian foreign minister Erika Mouynes, and panamanian public security minister Juan Manuel Pino Forero at a joint press availability*. <https://www.state.gov/secretary-antony-j-blinken-and-homeland-security-secretary-alejandro-mayorkas-panamanian-foreign-minister-erika-mouynes-and-panamanian-public-security-minister-juan-manuel-pino-forero-at-a-joint-pr/>
- Dobler, Gregor. (2020). Waiting: Elements of a conceptual framework. *Critical African Studies*, 12(1), 10-21. <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/21681392.2019.1697309#:~:text=I%20am%20not%20sure%20how,and%20absence%20of%20intrinsic%20value>
- Drangslund, Kari Anne. (2021). Mo's challenge. Waiting and the question of methodological nationalism. En Christine Jacobsen, Marry Karlsen, & Shahram Khosravi, (Eds.), *Waiting and the temporalities of irregular migration*. Routledge. <https://www.taylorfrancis.com/chapters/oa-edit/10.4324/9780429351730-7/mo-challenge-waiting-question-methodological-nationalism-kari-anne-drangslund>
- García, Rodolfo; Gaspar, Selene y García, Pascual. (Diciembre de 2020). Las políticas migratorias en México ante el cambio de gobierno (2018-2024). *Si somos americanos. Revista de Estudios Transfronterizos*, 20(2),

186-208. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0719-09482020000200186

Grabska, Katarzyna. (2020). “Wasting time”: migratory trajectories of adolescence among Eritrean refugee girls in Khartoum. *Critical African Studies*, 12(1), 22-36. <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/21681392.2019.1697318>

Guevara González, Yaatsil. (2019). Inmovilidades en tránsito: Vida cotidiana de migrantes irregularizados y personas refugiadas en Tenosique, Tabasco. En Luis Alfredo Arriola y Enrique Coraza (Coords.), *Ráfagas y vientos de un sur global: Movilidades recientes en estados fronterizos del sur-sureste de México* (pp. 53-76). El Colegio de la Frontera Sur/Peter Lang Publishing.

Hänsch, Valerie. (2020). On patience: perseverance and imposed waiting during dam-induced displacement in Northern Sudan. *Critical African Studies*, 12(1), 79-92. <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/21681392.2019.1697317>

Ianni, Octavio. (2002). *Teorías de la globalización*. Siglo XXI.

Jasso, Rosalba. (2021). Espacios de estancia prolongada para la población migrante centroamericana en tránsito por México. *Frontera Norte*, 33(4), 1-34. <https://fronteranorte.colef.mx/index.php/fronteranorte/article/view/2075/1677>

Keohane, Robert. (2002). *Power and governance in a partially globalized world*. Routledge.

Khosravi, Shahram. (2021). Waiting, a state of consciousness. En Christine Jacobsen, Marry-Anne Karlsen, & Shahram Khosravi (Eds.), *Waiting and the temporalities of irregular migration* (pp. 202-207). Routledge.

Musset, Alain. (2015). De los lugares de espera a los territorios de la espera. ¿Una nueva dimensión de la geografía social? *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 61(2), 305-324. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5100831>

Parrini, Rodrigo. (2017). *Falotopías. Indagaciones en la crueldad y el deseo*. Universidad Central-Iesco/Universidad Central Autónoma de México.

- Porraz, Iván. (Octubre de 2020). Entrar, transitar o vivir en la frontera sur de México. *Nueva Sociedad*, (289), 118-125. <https://nuso.org/articulo/entrar-transitar-o-vivir-en-la-frontera-sur-de-mexico/#:~:text=Se%20trata%20de%20un%20lugar,d%20%20ADa%20cruzan%20por%20estos%20lugares>
- Rivas Castillo, Jaime. (2011) ¿Víctimas nada más?: Migrantes centroamericanos en el soconusco, Chiapas. *Nueva Antropología*, 24(74), 9-38. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15921070002>
- Rosenau, James, & Czempiel, Ernst (Eds.). (1992). *Governance, order, and change in world politics*. Cambridge University Press.
- Santi, Silvana. (2020). ¿Qué es la ‘migración ordenada’? Hacia el multilateralismo asimétrico como motor de las políticas de control migratorio global. *Colombia Internacional*, (104), 3-32. [https://www.redalyc.org/journal/812/81265215001/html/#:~:text=La%20migraci%C3%B3n%20ordenada%20busca%20%20a,\(de%20los%20flujos%20indeseados\)](https://www.redalyc.org/journal/812/81265215001/html/#:~:text=La%20migraci%C3%B3n%20ordenada%20busca%20%20a,(de%20los%20flujos%20indeseados))
- Russell, Emma. & Rae, Maria. (2020). Indefinite stuckness: Listening in a time of hyper-incarceration and border entrapment, *Punishment & Society*, 22(3), 281-301, <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/1462474519886546>
- Sarmiento, Érica. (2021). *Migrações forçadas, resistências e perspectivas: América Central, México e Estados Unidos (2016-2020)*. Intermeios.
- Stasik, Michael; Hänsch, Valerie, & Mains, Daniel. (2020). Temporalities of waiting in Africa. *Critical African Studies*, 12(1), 1-9, <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/21681392.2020.1717361#:~:text=Ethnographic%20accounts%20of%20Africa%20in,Life%20on%20the%20Zambian%20Copperbelt>
- Unidad de política migratoria, registro e identidad de personas. (2019). *Nueva política migratoria del gobierno de México 2018-2024*. Gobierno de México. <https://www.gob.mx/comar/documentos/nueva-politica-migratoria-2018-2024>
- Varela-Huerta, Amarela. (2017). Capitalismo caníbal: migraciones, violencia y necropolítica en Mesoamérica. En Blanca Cordero, Sandro Mezaadra y Amarela Varela-Huerta (Coords.), *América latina en movimiento. Migraciones, límites a la movilidad y sus desbordamientos*. Traficantes de Sueños/ Universidad Autónoma de la Ciudad de México/Tinta limón.

- Weiss, Thomas. (2013). *Global governance: why? What? Whiter?* Cambridge Polity Press.
- Wheatley, Abby, & Kroll-Zeldin, Oren. (2020). Impermeable borders and the futility of walls. *Peace Review*, 32(2), 190-197. <https://doi.org/10.1080/10402659.2020.1836442>
- Wilkinson, Rorden, & Hughes, Steve (Eds.). (2002). *Global governance: critical perspectives*. Routledge.
- Wurtz, Heather. (2019) Las dimensiones afectivas en el proceso de espera. Experiencias de las migrantes centroamericanas inmovilizadas en la frontera sur de México. En Luis Alfredo Arriola Vega y Enrique Coraza de los Santos (Eds.), *Ráfagas y vientos de un sur global. Movilidades recientes en estados fronterizos del sur-sureste de México* (pp. 77-105). Peter Lang Publishing/El Colegio de la Frontera Sur.

Comunicaciones personales

- Migrante. (Tapachula, 14 de noviembre de 2021). Entrevista de Guillermo Rosales.
- Migrante. (Tapachula, 15 de noviembre de 2021). Entrevista de Guillermo Rosales.
- Migrante. (Tapachula, 16 de noviembre de 2021). Entrevista de Guillermo Rosales.
- Migrante. (Tapachula, 17 de noviembre de 2021). Entrevista de Guillermo Rosales.
- Migrante. (Tapachula, 20 de noviembre de 2021). Entrevista de Guillermo Rosales.
- Migrante. (Tapachula, 21 de noviembre de 2021). Entrevista de Guillermo Rosales.
- Migrante. (Tapachula, 22 de noviembre de 2021). Entrevista de Guillermo Rosales.
- Migrante. (Tapachula, 19 de diciembre de 2021). Entrevista de Guillermo Rosales.

Migrante. (Tapachula, 20 de diciembre de 2021). Entrevista de Guillermo Rosales.

Migrante. (Tapachula, 22 de diciembre de 2021). Entrevista de Guillermo Rosales.

Migrante. (Tapachula, 23 de diciembre de 2021). Entrevista de Guillermo Rosales.

Migrante. (Tapachula, 8 de enero de 2022). Entrevista de Guillermo Rosales.

Migrante. (Tapachula, 20 de enero de 2022). Entrevista de Guillermo Rosales.

Migrante. (Tapachula, 12 de enero de 2022). Entrevista de Guillermo Rosales.

Migrante. (Tapachula, 9 de febrero de 2022). Entrevista de Guillermo Rosales.

Migrante. (Tapachula, 27 de abril de 2022). Entrevista de Guillermo Rosales.